

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Peseta
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIODICO PROGRESISTO.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

Nuestro respetable y querido amigo el ilustre publicista católico D. Gabino Tejado, se halla enfermo de bastante gravedad.

Suplicamos á nuestros suscritores y amigos pidan con nosotros á Dios conceda el dón de la salud al insigne escritor, si así conviene.

EL ESTADO DE ANDALUCÍA

Después de tantas fiestas, comilonas y regocijos más ó ménos públicos dedicados á los portugueses, que nos han librado ya de su presencia, natural será arrojar una mirada sobre nuestras provincias, devastadas algunos por los pedriscos, y todas ellas por los progresistas que gloriosamente nos desgobernán.

Estamos entre la espada y la pared, quiere decir, entre los malos temporales y el fisco, y, como es consiguiente, sentimos una especie de despachurramiento que nos tiene aplanados.

Pero sobre el bienestar general se eleva hasta una potencia de infinito número de grados el de Andalucía; y al contemplarle detrás de un bostezo nos sentimos caer de espaldas, víctimas de una admiración que sólo puede expresarse tendidos en el suelo.

Si: el estado de Andalucía no puede ser más floreciente, porque casi todas las cosechas han llegado al período de granazon, escepcion hecha de las de *La Internacional*, cuyos tumores han granado desde hace mucho tiempo, y hoy se hallan en estado de supuración.

Porque ya no es lo peor (parece mentira) que el subsuelo de las tierras de Jerez y de sus arrabales haya aparecido sembrado de cadáveres podridos, mechados á puñalada seca y á tiro limpio por *La Mano Negra*; ya lo peor es que *La Internacional* ha creado allí un estado de guerra dentro del estado de paz de los progresistas, y el trabajo lucha con el capital, para ver si se las compone de un modo que pueda comer sin trabajar.

O lo que es lo mismo, para ver si se carga de la manera más concluyente y efectiva con el santo y la limosna, esto es, con el capital entero y verdadero, dejando por puertas á los propietarios.

Así, los jornaleros no se contentan allí con ménos que con un salario que les permita ir á segar con botas de charol y ropas de paño fino, pidiendo cinco ó seis comidas al día y sustancia de gallina á todas horas para restaurar sus abatidas fuerzas. Y no piden coche para trasladarse de sus casas á los cortijos porque no se les ha ocurrido todavía; lo cual no quiere decir que sea tarde aún para que se les ocurra.

Naturalmente, los propietarios están amilanados

con estas muestras evidentes del progreso y de la civilización moderna, y piensan más ó ménos seriamente en liar el petate y emigrar, dejando en poder del fisco y de *La Mano Negra* su hacienda para que se la repartan como progresistas de una misma camada.

Y entre tanto las cosechas de cereales, sazonadas ya, permanecen en los campos expuestas á los pedriscos y á las tormentas, que, siendo más humanitarios que todos los progresistas de todas las especies, están dando treguas á *La Internacional*, para ver si se amansa ó se humaniza y empuña la hoz para agavillar las cosechas.

Pero *La Internacional*, por lo que es cuenta, no se halla dispuesta á empuñar la hoz más que para segar cabezas humanas; y el estado de Andalucía sigue siendo un estado de descomposición eminentemente liberal.

¿Y qué hacer?

Unos trabajadores cohíben á otros y se imponen á ellos; y, como es regular, los buenos tienen que ceder á la presión de los malos, y el demonio anda suelto regocijándose con sus diabluras, y con lo bien que le ayudan los progresistas á diablear y á conquistar gentes para sus tierras.

Algunos braceros portugueses, no contagiados todavía con la peste de la barbarie africana que desde *La Internacional*, han querido prestarse á un acomodo más honesto que los del Martos; pero *La Mano Negra* los ha salido al encuentro, y, temiendo caer en sus uñas, se están con el padre Quieto para no morir á zarpazos.

El gobierno que feliz y gloriosamente nos rige, ha tomado ya cartas en el asunto y ha adoptado resoluciones heroicas para conjurar el conflicto.

Entre ellas las de enviar máquinas segadoras, que son chirimbolos que en Andalucía no servirán para nada, y algunas tandas de soldados con licencia, que si no sirven para lo mismo que las máquinas, quizás sirvan para engrosar las filas de *La Internacional*.

Con estas cataplasmas anodinas, se pretende curar la llaga cancerosa que corroe la vida de Andalucía; vida que la restauración con todas sus obras y sus pompas, no ha podido mejorar.

Estamos, pues, casi lo mismo que en los tiempos del cantonalismo incendiario y asesino: y si no estamos enteramente igual, vamos camino de estarlo.

¿Y qué hacer? repetimos.

Si no hay fuerza, nada: si la hay, todo.

Lo que hay que hacer únicamente es una cosa: justicia, y justicia seca: no justicia mojada, como artículo de papelería.

Todas las miradas se vuelven hácia el ministro de ese ramo, casi inverosímil; y francamente, la

cara de Romero Giron no puede tranquilizar á nadie.

Si se hubiera hecho ya justicia en Andalucía; si no se hubieran invertido tantos y tantos meses en organizar tribunales cuyas funciones lentas y pesadísimas, han dado lugar á un desmayo general, que ha envalentonado á los criminales, dándolos espacio para reponerse; si la ejemplaridad de las penas hubiera seguido inmediatamente á la perpetración de los delitos, otro sería el estado de las comarcas andaluzas.

Todas las vueltas que se den al asunto no servirán para más, que para llegar al mismo resultado.

En Andalucía se ha creado una situación de fuerza: y sin la fuerza no se podrá vencer.

Los medicamentos ordinarios, los procedimientos al pastel, los rícepes constitucionales, no pueden atajar la enfermedad: ó se hace uso de las medicinas heroicas, ó el mal no tiene remedio.

Se ahorca á la fuerza, y se hace justicia á la fuerza.

Para casos tan fulminantes de bandolerismo, es para lo que sirve la robustez de los poderes públicos: si esos poderes se hallan atacados de anemia, estaremos como tres en un zapato.

La formación de esas úlceras sociales puede impedirse con recursos pacíficos.

Con la mision divina de la religion, con el celo de la autoridad, con una administracion tutelar, con la instruccion saturada de perfumes morales; pero cuando está formada la llaga no hay más remedio que el cauterio, que el hierro que sirve para domar á las fieras.

Pero los poderes imperantes, aunque conocen que este es el medicamento eficaz, se resistirán á emplearle, diciendo:

—Somos liberales.

También dicen eso mismo los afiliados de *La Mano Negra* y de *La Internacional*.

Y en nombre de esa libertad que es un monstruo con las fauces abiertas para devorar, se consagran al robo, al asesinato, á la destruccion de la riqueza y á todos los actos de vandalismo salvaje.

Medrados estamos entre tanto liberalismo.

Entre el liberalismo de *manos negras* y de *manos blancas*, que, por lo visto, va siendo todo uno, á la corta y á la larga.

LOS MALOS

Es preciso decirlo y repetirlo muy alto.

Los carlistas intransigentes somos muy malos.

Tómese un número de *La Fé* y de *La Union*, cualquiera, el primero que se venga á la mano, y se verá confirmado aquel juicio con razones de muchísimos pares de bemoles y sostenidos.



LETO



s que matan

Quiere decir, con razones de música, que son las únicas que anidan en el caletre de aquellas dos columnas ó postes de la mesticería *liberaiçante*, oficiosa y oficial.

¡Vaya todo por Dios!

Somos tercios, obstinados, crueles, indomesticables, casi malhechores, casi herejes; y sin embargo, ¡cosa como ella! los dos mestizuelos de chinela y monterilla se *pirran* y se desviven por buscar nuestra amistad y por viajar en nuestra compañía.

Oigase el canticio del uno, de *La Fé*:

—Por vosotros— exclama haciendo visajes— por vosotros no estamos ya unidos. ¡Hay más para ello que reconocer de una vez á la dinastía cruzada de La Hoz y Vildósola y abandonar á ese buen señor que se llama D. Carlos de Borbon, dejándole en las manos del Sr. Capetillo y Flor, ó Flor de Capetillo que dará de él buena cuenta?—Venid á inscribiros en nuestro libro de caja, y así asegurareis vuestra fidelidad y nosotros los garbancos para el puchero.»

Oigase la salmodia del otro, de *La Unión*:

—«Por Dios—exclama soltando piporrazos—unámonos todos para la defensa de la santa madre iglesia y de nuestra divina religión. Para ello basta reconocer la dinastía cruzada de Cánovas y Pidal y poner á sus piélas honradas masas, redimiéndolas del cesarismo y de la heregía, y poniéndolas de esta manera en el camino del cielo, cerrado herméticamente para el señor Duque de Madrid y para el señor Nocedal, esos dos demonios que no quieren creer que no hay más Dios que Cánovas, y que Pidal es su profeta.»

Por el estilo se canta: y dicho se está que es un estilo de ájaros que cantan en la mano.

Y nótese bien, todas las notas de la canturria van á parar al mismo fin: á buscar partido á esas dos dinastías que están partidas por el eje y no hallan una despesa bien provista de víveres con que pasar lo que las resta de vida.

Con una sola diferencia: que la dinastía Cánovas-Pidal tiene cierto viso, mirada así por la espalda, de dinastía de teatro ó de guarda-ropía; pero la otra ¡santo Dios! así tiene ella facha de todo lo que no sea arlequin ó *fantoche* como yo de mestizo.

¡Venturosísimos y devotísimos católicos liberales!

Pues venid acá, turronerillos, si somos tan malos, ¿para qué nos queréis con vosotros?

Ya sabemos que es para que os sirvamos de lastre ó de andamios para subir; pero aún así y todo, los que os vieran en nuestra compañía no podrian menos de santiguarse y de echarse á reír al ver á unos santitos como vosotros (santitos Pajares, quiero decir) unidos á unos demoniazos, feos y atezados como nosotros.

Y dirian, claro que dirian, algo parecido á esto:

—Anda, anda, por dónde se descuelgan los mestizos.... Les ha pasado lo mismo que á aquellos que hablan mal de ciertas mujeres y luego se casan con ellas.

Vaya, que no seremos tan malos cuando así nos pasais la mano por la cara, y aunque con su cuenta y razon, con su tanto por ciento correspondiente, queréis darnos los capitales de vuestro afecto liberalesco, del cual pedimos á Dios que nos libre por los siglos de los siglos.

Y véase, véase la diferencia que hay entre vosotros y nosotros.

Nosotros, que creemos firmemente que no sois buenos, porque tenemos muchísimos motivos para creerlo, nos hallamos bien sin vuestra compañía, y no la deseamos ni aún para ir á sentarnos con vosotros á la mesa del presupuesto.

En lo cual somos lógicos, porque despues de haber sentido ciertas premisas esas deben ser las consecuencias.

Y esto no es decir que no os perdonamos de todo corazón las ofensas y los daños que nos habeis hecho: esto es decir sencillamente que lo perdonamos todo y que deseamos devolveros bien por mal como enseña la ley de Jesucristo; pero que no queremos vuestra amistad y vuestra compañía, como no queremos tampoco la de un tabardillo pintado.

Lo cual es perfectamente lícito y justo, y en nada se opone á la ley de Dios.

No, no, mestizos huérfanos y menesterosos; puesto que decís que somos malos, huid de nosotros como de la peste y no pareis hasta que os perdamos de vista, para no contagiaros con nuestra maldad.

Sí, pobrecitos: no malogreis vuestras perfecciones en la flor de su inocencia, que es gallarda y morrocotuda.

Cuanto á nosotros, ya haremos lo posible por teneros á raya y á distancia, y así os dejaremos acercaros como ahora llueven rosquillas y grajeas.

Bajo el pabellon del egregio Duque de Madrid militamos y á nosotros no nos mueven palancas para arrojarlos á los piés de dinastías mestizas.

Tomadlo por donde querais, aunque sea por donde más quemá.

Y vivid persuadidos de que malos y todos como decís que somos, todavía hemos sido bastante buenos para realizar una cosa que honra á todo corazón leal y consecuente:

La de no haber querido ser vuestros cómplices de apostasía y desercion permaneciendo fieles á la bandera que tremola un proscrito insultado por vosotros....

Y esa es nuestra gloria.... esa.

Y la de preferir estar solos á mal acompañados.

Por más de que vosotros no sois compañía sino soledad, porque á todos juntos os podrian tener á raya cuatro soldados y un cabo.

LA ESCAPATORIA DE MARTOS

Tiene la cara de fraile, mas no es fraile ¡vive Cristo! porque las gentes le han visto en el palacio en un baile.

No digan más que se enfraila ni anda por otro camino, sino que el tal don Cristino al son que le tocan baila.

En toditos sus discursos se queda como Quevedo, nunca confiesa su credo á pesar de sus recursos.

Boga como una piragua, y es suave cual la seda, y en todas partes se queda igual que el corcho en el agua,

Nadie ha habido que lo venza, pues no soltó la sin hueso, ni nos dijo en el Congreso lo del acta de Sigüenza.

Que Martos salga á la escena y hable de lo que sucede, y Martos hablar no puede, que tiene la boca llena.

Segun la pública voz, lo cual para el caso basta, se dijo que con Sagasta estaba comiendo arroz.

Así no hubo más remedio para no dar la funcion, que evitar la discusion quitando el bulto del medio.

Por eso ha estado en un trís que al mirar tantos emplastos, no se tirara los trastos con su amiguito Solís.

Pues si la atencion se fija en estos y otros papeles, Martos engulle pasteles y luego bebe en botija.

Segun la gente perspicua, hace política al día, república y monarquía, ó lo que es igual, promiscua.

¡Válgame Dios, qué país! ¡Cómo los libres lo han püesto! ¡Y qué nos dirá al ver esto su buen amigo Solís?

Haciendo él mismo el proceso, dirá con mucha razon, que estos episodios son indignos de su *Progreso*.

BUFONADAS.

Post nubila Fœbus—dice el latin.

Pero en la España de Sagasta y Moreno Benitez, despues de Bebo, aparecen las nubes.

Con lo cual queremos decir que despues de las fiestas y comilonas de españoles y portugueses han venido las palizas.

Nuestra diputación provincial, la que se apropió diez mil y pico de billetes para la corrida de toros, de los cuales se vendieron muchos en público á precios elevados, ha discutido y aprobado un voto de censura contra el ayuntamiento, porque no quiso presidir la susodicha corrida, resentido de que no le habian enviado bastantes billetes. El garrotazo ha caido ya sobre las costillas del municipio.

Esperamos á ver cómo contesta la parte doliente.

Aunque es de suponer que contestará deslomanando á la diputacion.

De donde podemos inferir que nuestras dos corporaciones locales quedarán lisiadas.

Era lo único que les faltaba para ser peores de lo que son.



Otra de las proposiciones que ha discutido y aprobado nuestra dignísima diputacion se endereza á pedir que se persiga con mucho rigor á los que revendieron los billetes de la funcion de toros de convite.

Es casi un rasgo de ferocidad.

El mal está en que esos revendedores no parecen ya por ninguna parte.

De ello da testimonio la policia del conde de Xiquena, que los tuvo en las manos y los soltó, sin duda porque pesaban mucho.

De manera que con agua pasada....

Claro, no muele el conde de Xiquena.



De *bambochatas* borbónicas y bragantinas, califican los periódicos republicanos portugueses las fiestas pasadas.

Esto lo dirán seguramente por los fantoches aereostáticos que el marqués de Urquijo echó á volar en el Prado.

Mediante doce mil realazos que costaron, por supuesto, al tesoro municipal.

Pero la *bambochata* principal es la que nos refieren los mismos periódicos portugueses, que anuncian que á cada periodista de aquel país regaló el gobierno de Fontes 40 libras esterlinas (cerca de cuatro mil reales) para que se divirtieran en Madrid.

Y como en Madrid no han gastado un real los portugueses y hasta el viaje le han hecho de balde, resulta que se han vuelto á su casa con las cuarenta libras en el bolsillo.

Los españoles somos tan simplinas que cuando nos refieren estas cosas todavía no queremos creerlas.



Segun refiere un periódico portugués, *A Locomotiva*, el rey D. Luis es un literato de tanto peso como su cuerpo. Ha traducido el *Hamlet* de Shakspeare.

Interpretando el monólogo *Ser ó no ser* de esta manera: «Assim somos cobardes todos, más pela consciencia; assim a brilhante cor da *resolução* se transforma pela *resolução* em pallida e livida penumbra e basta esta *consideção* para desviar o curso das empresas mais importantes, etc.»

A Locomotiva aplica á este párrafo el siguiente lavativo:

«Cuando leemos el párrafo precedente, parécenos escuchar en el campo ladridos de los perros á la luna, en medio de las calmosas noches del estío. Los ecos repercuten de minuto en minuto por cumbres y cañadas: aol.... aol.... aol....»

Y ahora entra lo bueno.

La Academia de Buenas Letras, de Sevilla, ha nombra-

do académico preeminente al rey D. Luis, precisamente por su traducción del *Hamlet*.

Muchacho, apaga la luz y vámonos.



Pero no, detengámonos á contemplar las habilidades que posee el príncipe heredero de Portugal.

Aunque no nos toca á nosotros apreciarlas, sino á *El Globo*, que se pinta solo para desempeñar esta tarea.

Y dice:

«Los periódicos monárquicos, así los de la mañana como los de la noche, dedicaron ayer muchas líneas á los especiales conocimientos y esmerada educacion que posee el príncipe heredero de Portugal, el cual se halla en Madrid, aunque por pocas horas.

Sólo en lo tocante al ramo de idiomas, dice de *él La Epoca*:

«Conoce el latin, el francés, el inglés, el italiano, el alemán y el español, y al presente estudia el griego.»

¡Conocer es!

Y si permaneciera más tiempo en esta villa y córte, aumentaria sus conocimientos con el del *flamenco*, que podría aprender *al pelo* como cualquier *barbiano*»

Es claro.

Y estamos seguros de que cuando salga de España se despedirá de Sagasta ó de cualquier otro alto funcionario, diciendo en calor puro:

—Adios, chinorré.



Y dice más *El Globo*, mucho más.

Porque dice esto:

«Nuestro citado colega, que á su vez copia de otros todo eso, despues de afirmar que el príncipe es en derecho internacional un sábio ó poco ménos, añade:

«Ahora trata de completar sus estudios con el de los usos y costumbres de los pueblos que se propone visitar.»

»Por eso sin duda, no habiendo permanecido más que un día en Madrid, ha asistido á una corrida de toros.

»Es un complemento bueno á los estudios teóricos que ha hecho sobre España!»

Todo es estudiar.



Leo que estamos amenazados de que el emperador de Marruecos haga una visita á Madrid, deteniéndose en la villa del oso algunos días.

¡Adios mi dinero!

Volverán las fiestas, con sus toros de billetes de convite revendidos, con los fantoches aereos del marqués de Urquijo y con las demás *charradas* propias de estos casos.

Y todo para persuadir á S. M. Sherifiana de que la prosperidad pública de España es tal y como la han juzgado los portugueses agradecidos.

Pero al sultan de Marruecos no se le podrá *entruchar* tan fácilmente como á los portugueses.

Porque tiene él allá en su imperio innumerables emigrados españoles que le tienen las manos pidiéndole limosna, por la sencilla razón de que en España no tenían qué comer.

Con los moros prudencia.

Porque conocen mejor que los portugueses dónde nos aprieta el zapato.



Los pactistas, conmutativos, bilaterales y sinalagmáticos se han reunido en Zaragoza, bajo la presidencia del Sr. Pi y Margall.

El objeto de estas ásambleas no puede ser más importante.

Porque se reduce todo él á tirarse unos á otros los trastos á la cabeza.

Uno de los más caracterizados, el Sr. Olave, se declaró federal católico y defendió el Catecismo.

—¿Se quiere Vd. callar?—le contestaron todos.

Y por poco si se comen unos á otros.

Buena gana de defender el Catecismo en una reunion de diablos pobres ó de pobres diablos, que se tirarian de los pelos sólo al oír mentar el Decálogo.

No se ha hecho la miel para la boca.... de ningun federal.



Tanto trae y lleva la prensa al Sr. Abascal, alcalde de Madrid dimitido, y tanta importancia da al banquete que acaba de costear esta víctima del conde de Xiquena, que empezamos á escamarnos ante el porvenir del gobernador de Madrid.

De quien llegamos á temer que un día anochezca gobernador y amanezca devorado por el Sr. Abascal.

El cual, segun dicen, no se contentaria ya con ménos que con el puesto del conde de Xiquena bien saneado, quiere decir, limpio de polvo y de paja, ó de centralistas, que da lo mismo.



El periodicucho que fué de Ternero y sigue siendo tan estúpido como cuando nació; el que á sí mismo se intitula *montaraz* y lo es, dice que RIGOLETO no tiene alientos para atacarle, y que se calla porque *El Cabecilla* es el coco que amedrenta á los chiquillos.

Quita allá, bicho.

RIGOLETO hace lo que el público, que se acuerda tanto de ti como de Perico Manguela ó de otro personaje por el estilo.

Por lo demás, si no te ataca no es porque no tenga manos para sacudirte.

Es porque no quiere ensuciarse con cosas tan puercas como tu corazón y tu entendimiento.

Que son dos pozos llenos de basura.